

La cabra montés (*Capra pyrenaica*, Schinz 1838) en el registro del Pleistoceno Superior y Holoceno de Andalucía y su incidencia en el Arte Prehistórico

CARRASCO RUS, J.* , RIQUELME CANTAL, J. A.** , PACHÓN ROMERO, J. A.* , NAVARRETE ENCISO, M. S.* , SANCHIDRIÁN TORTI, J. L.***

*Grupo HUM 143. Junta de Andalucía. ** Dpto. De Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada.

*** Área de Prehistoria. Universidad de Córdoba.

RESUMEN

Se realiza un estudio sobre el registro paleontológico y arqueofaunístico de la cabra montés a partir de los datos recopilados en 45 yacimientos andaluces del Pleistoceno Superior y Holoceno. Aunque la mayor parte de las muestras son muy escasas y en algunos yacimientos no se proporcionan más que datos cualitativos o preliminares, parece claro que la cabra montés es tanto más frecuente cuanto más abrupta la orografía en el entorno de un yacimiento. Así mismo, como pieza de caza, parece ser que sólo durante el Paleolítico Medio y Superior es esta especie un elemento importante de las taxocenosis, acusando un primer marcado descenso con la entrada del Holoceno y un segundo descenso con la llegada de las economías productoras a la Península Ibérica. También se estudian sus principales representaciones en el Arte parietal y sus relaciones muebles en Andalucía.

PALABRAS CLAVE: Cabra montés, *Capra pyrenaica*, Catálogo, Pleistoceno Superior, Holoceno, Andalucía, Arte Rupestre, Esquemático, Levantino, Paleolítico.

I. INTRODUCCIÓN

Las cabras constituyen un conjunto de especies de la tribu Bovini (Artiodactyla, Bovidae) recientemente diversificado en las montañas de altitudes medias y bajas del Paleártico, cuya taxonomía continúa siendo objeto de debate (KURTÉN, 1968; ANSEL, 1971; CORBET, 1978). La mayoría de las diferencias que se proponen para diferenciar especies y subespecies, en lo que parece ser un claro "artenkreis" de formas gemelas de muy compacta filogenia, se refieren a caracteres externos, incluidas las cornamentas (clavijas óseas y estuches córneos), y cromosómicos, no existiendo -que sepamos- estudios comparados que permitan caracterizar osteológicamente a las seis/siete especies que la mayoría de los autores reconocen actualmente (e.d., *Capra aegagrus*, *C. ibex*, *C. caucasica*, *C. cylindricornis*, *C. pyrenaica*, *C. falconeri* & *C. Ammotragus lervia*). De hecho, la única especie osteológicamente bien documentada es la cabra doméstica, *C. hircus*, descendiente del bezoar (*C. aegagrus*) (BOESSNECK *et alii*, 1964; POHLMAYER 1985; GABLER, 1985; PRUMMEL y FRIESCH, 1986; HELMER y ROCHETEAU, 1994) y, ocasionalmente, algunas especies que han

sido objeto de estudios específicos, nunca comparados. Esto mismo sería aplicable en el caso de las numerosas subespecies descritas dentro de cada una de las especies citadas y dificulta sobremedida los estudios paleontológicos y arqueozoológicos en zonas donde pudo haber coexistido más de una especie en el pasado, como resultado, entre otras causas, de la introducción de la cabra doméstica con la denominada revolución neolítica.

La cabra montés (*Capra pyrenaica*, Schinz 1838) constituye la única forma endémica de la Península Ibérica. Se encuadraría dentro de los íbices, un conjunto de cabras silvestres sin status taxonómico formal, caracterizado por un mayor acortamiento del autopodio (especialmente, el metapodio), con pezuñas muy macizas, un cojinete plantar sobremedida acolchado y una muy notable hipertrofia de la musculatura apendicular; estos caracteres están diseñados para desenvolverse por los abruptos parajes de la media y alta montaña. Otro rasgo de los íbices, su reducida cornamenta, vendría determinada por peculiaridades de comportamiento, más relacionadas con su vida social que con la locomoción. Esta cabra montés parece ser la única forma descendiente de la *Capra alba* del